

GUÍA DE “EL MONSTRUO DE COLORES”



1.

La importancia de la educación emocional en la escuela

Enseñar a los niños a gestionar sus emociones y a aplicarlas en diferentes contextos resulta fundamental tanto para el aprendizaje dentro de las escuelas como para afrontar las diversas situaciones que se encontrarán a lo largo de su vida. Si entendemos la educación como un proceso de aprendizaje para la vida, la educación emocional resulta imprescindible porque contribuye al bienestar personal y social. Los programas de educación emocional sistemáticos afectan al desarrollo integral de los estudiantes: disminuyen los problemas de disciplina, hace que los alumnos estén más motivados para el estudio, que obtengan mejores resultados académicos, que muestren actitudes más positivas y que mejoren sus relaciones.

Informe Fundación Botín (2008): Educación emocional y social. Análisis internacional. Santander, Fundación Marcelino Botín.

2.

¿Por qué el álbum “El Monstruo de colores”?

El Monstruo de colores se ha convertido en un recurso imprescindible por la sencillez y la eficacia con la que adapta el concepto abstracto de las emociones al público infantil, así como por la facilidad con la que permite el trabajo de estas en el aula. De ahí que se utilice tanto en colegios de educación primaria, escuelas infantiles e incluso guarderías.

A través de los colores, los niños pueden entender fácilmente qué siente el personaje, son capaces de ponerse en su lugar, sentirse identificados con él y, de este modo, resolver posibles conflictos internos.

El cuento propicia el diálogo con los niños. Te invita a preguntarles, a escucharlos, a entender qué les sucede, qué sienten, con qué color se identifican, incluso cómo solucionarían y ayudarían a los compañeros en algunas situaciones, como, por ejemplo, el enfado... Y así iniciar una conciencia emocional que puedan ir gestionando día a día.

Y qué mejor manera de presentárselo que de un modo lúdico, con un personaje entrañable y divertido.

3.

Cómo utilizar “El Monstruo de colores” en el aula. Cinco ejemplos prácticos

Una vez que se ha leído el libro y que los niños han interiorizado sus emociones y han asociado cada una de ellas a un color, se pueden realizar diferentes actividades interesantes y divertidas para continuar trabajando las emociones de una manera vivencial en el aula. Aquí os dejamos algunos ejemplos:

Paso a paso



 [El Alma de mi Aula \(Link\)](#)

Bote de cristal con emociones

- Se necesitan cinco botes, mejor de plástico para evitar accidentes. A cada bote se le coloca una etiqueta con una emoción y un color.
- A continuación hay que conseguir imágenes que transmitan claramente diferentes emociones o sentimientos. Se les puede pedir que traigan fotografías de casa con alguien enfadado, alegre o triste, o recortar una revista o incluso hacer algún dibujo...
- Ya solo queda clasificarlas en su correspondiente frasco. (Este juego da pie a que cada uno cuente cómo se sentía en esa foto, si estaba llorando y por qué...).

Paso a paso



 [Nino Mauro \(Link\)](#)

Taller de coronas para disfrazarse del “Monstruo de Colores”

- Lo primero que hay que hacer es crear las coronas del Monstruo de colores. Se pueden hacer fácilmente con goma EVA. Primero se dibuja en papel; cuando tenemos la plantilla, la colocamos sobre la goma EVA, se recorta y listo.
- Una vez terminadas, cada uno elige la careta del monstruo con la emoción que prefiera, salvo uno que representa el papel de médico.
- El médico le dará una receta a cada niño con lo que necesite, en función de la emoción que represente su careta. Por ejemplo: ocho besos, un abrazo, relajarse...

Paso a paso



 [CEIP Torre Ramona \(Link\)](#)
[Escuela N°1 D.E. 6 \(Link\)](#)

“Emocionómetro”

- El *emocionómetro* es una suerte de termómetro para medir las emociones. En primer lugar, los niños dibujan los monstruos de colores con su emoción y su color correspondiente.
- Después los dibujos se plastifican para que tengan una mayor resistencia. Y se colocan en vertical.
- A continuación se necesitan unas pinzas de las de colgar la ropa. Cada niño pondrá su nombre en una de ellas. Y colocará la pinza en el monstruo del color que represente cómo se siente ese día.



 [Rincón de una maestra \(Link\)](#)

Dado de las emociones

- Primero se dibuja en papel la plantilla para hacer el dado del Monstruo de colores.
- Después se colorea, se recorta y se pega uniendo las partes correspondientes.
- Ya está todo listo para comenzar a jugar. Se lanza el dado y se hace una pregunta teniendo en cuenta la emoción que haya salido. Por ejemplo: «¿En qué situaciones has sentido alegría?».

Decorar una estancia del colegio o hacer un mural

- Primero hay que decidir qué espacio se quiere decorar y tener en cuenta el tamaño del que se dispone. Si es lo suficientemente grande, se puede realizar un muñeco de cartón de tamaño natural del personaje del Monstruo de colores.
- Decidir qué emoción se quiere trabajar: por ejemplo, el amor. El monstruo entonces será rosa. A continuación, se decora la estancia con corazones, flores...
- Y a partir de aquí cada niño tendrá que explicar la emoción representada; por ejemplo: qué es para él el amor. Puede escribirlo en un papel o dibujarlo... Al final se colgarán todas sus respuestas en la estancia y se completará su decoración.

4.

Conclusiones o resultados después de haber trabajado el álbum “El Monstruo de colores” en el aula:

Gracias al cuento, los niños comprenden un poco mejor lo que les pasa no solo a ellos, sino también a aquellas personas con las que conviven. Todos tenemos emociones y todas y cada una de ellas forman parte de nosotros. Así pues, no es cuestión de evitarles el miedo o el enfado, sino de hacer que entiendan que lo que les sucede es que están enfadados (y es que a lo largo de la vida se van a enfadar muchas veces); enfadados con ellos mismos, con el adulto, con sus amigos... Aprender a gestionar las emociones y a resolver los pequeños conflictos que les puedan generar los ayudará a ellos (y a nosotros mismos) a convivir en mayor armonía.

- **Aprender a identificar y gestionar las emociones trabajadas: rabia, alegría, tristeza, miedo, calma y amor. Y muchas más que van surgiendo con el diálogo.**
- **Aprender a conocerse y a confiar más en sí mismos.**
- **Aumento del vocabulario a la hora de expresar lo que sienten**
- **y mayor facilidad para comunicar sus emociones. Y, por lo tanto, mejora de sus habilidades sociales.**
- **Mayor empatía y respeto hacia sus compañeros y lo que sienten.**
- **Mayor autonomía e independencia a la hora de resolver sus conflictos.**